

Verdú, Fernando, Francesc Francés, Ana Castelló. "Don't Forget Economics." *British Medical Journal* 340 (22 May 2010): c2520. Online.

Vernon, Kathleen M., and Barbara Morris. "Introduction: Pedro Almodóvar, Postmodern Auteur." *Post-Franco, Postmodern: The Films of Pedro Almodóvar*. Ed. Kathleen M. Vernon and Barbara Morris. Westport, CT: Greenwood, 1995. 1-23. Print.

Zurián, Francisco A. "La piel que habito: A Story of Imposed Gender and the Struggle for Identity." *A Companion to Pedro Almodóvar*. 262-78.

## Lo que me cuentan los libros de la biblioteca de mi padre, Eliseo Diego

**Josefina de Diego**

*Narradora cubana*

### Introducción

Durante toda mi vida, desde que abrí los ojos a este mundo, me han acompañado los libros de la biblioteca de mi padre. Ahí estamos retratados mis dos hermanos y yo, delante de esos sabios estantes repletos de maravillas, silenciosos testigos de todas nuestras alegrías y tristezas (. . .). Pero los libros de mi padre no eran para jugar ni para tocarse, según mamá nos había advertido. Nosotros teníamos los nuestros, en nuestro maravilloso closet de tesoros debajo de la escalera de madera. Ya de mayores los pudimos hojear y disfrutar, Rapi, mi hermano, fascinado con las ilustraciones de muchos de ellos. Fueron esos artistas sus primeros maestros: Doré, H. K. Browne, "Phiz", Marie Kirk, Shepard, Tenniel y tantos y tantos otros. No necesitó ir a escuelas, ahí estaban, al alcance de su mano, los grandes dibujantes que en este mundo han sido. En nuestra biblioteca, la de los niños, no faltaba nada: Salgari, Verne, Andersen, los hermanos Grimm, Mark Twain, L. M. Alcott, Stevenson, Dickens. Nosotros teníamos nuestros "ídolos", nuestros padres, los suyos.

Toda su vida mi padre quiso organizar su biblioteca. Siempre fue un hombre muy metódico y, además, tener sus libros ordenados le ahorraba mucho tiempo pues desde muy joven ya su colección era impresionante y encontrar un título a veces podía convertirse en una empresa titánica. Pero nunca logró terminar, completamente, ese trabajo. Los libros los agrupaba por orden alfabético, Andersen, Collins, Chesterton, Dickens, así iban apareciendo. Los escritos en inglés estaban separados de los escritos en español. El año pasado quise hacerle una especie de regalo de cumpleaños y me dispuse a terminar ese trabajo, tantas veces comenzado. Tardé un año completo. Preparé

una hoja de cálculo Excel y decidí los datos que recogería: nombre del autor, título del libro, nombre de la editorial, año de su publicación, lugar de ubicación del libro, estado de conservación y observaciones. En esta última casilla escribí si estaba dedicado, el nombre del traductor, y otros tipos de información. La biblioteca de mi padre cuenta con cuatro mil ejemplares aproximadamente, 55% corresponden a libros en español y el resto a libros en inglés. Pero no solo me dediqué a anotar los datos que les acabo de enumerar sino que también, paralelamente a esto, decidí escanear las cubiertas de algunos libros, las dedicatorias y las pegatinas y sellos de todas las casas editoras e imprentas que me iba encontrando. Fue un trabajo muy duro pero, al mismo tiempo, apasionante, pues descubrí libros dedicados por mis padres en su época de novios, dedicatorias preciosas que yo jamás había visto; encontré ejemplares muy raros y antiguos, algunos se remontan al siglo XIX. Y aprendí mucho.

He dividido este texto en varios bloques, para poder brindarles una idea, lo más ordenada y clara posible, de este trabajo. Me quedan varios temas por tratar, y me hubiera gustado enseñarles muchas más cosas, pero se haría muy larga esta exposición.

### Librerías e imprentas

El tema de las librerías e imprentas requeriría, él solo, un ensayo especial. Yo sabía que las calles O'Reilly y Obispo habían sido famosas por la cantidad de librerías e imprentas que se encontraban ubicadas en ellas, pero no tenía idea de que fuesen tantas. Y de que hubiera tantas librerías en La Habana. En algunas se vendían libros en inglés, y mi padre, que era un profundo conocedor del idioma y de las literaturas inglesa y norteamericana, compró la mayor parte de sus libros en inglés en estas librerías.

En mi inventario tengo recogidas más de cuarenta librerías e imprentas a lo largo y ancho de toda la ciudad de La Habana: Neptuno, Belascoaín, Compostela, Muralla, San Ignacio, Amargura, San Rafael, Dragones, Reina, el Cerro. Las famosas librerías Minerva (Obispo 110), La Victoria (Obispo 366), Cervantes (Galeano 62) y La Moderna Poesía (en Obispo, a partir de 1935), agrupadas en el consorcio Cultural S.A., aparecen en repetidas ocasiones. De la imprenta La Verónica, de Manuel Altolaguirre, ubicada en la calle 23, No. 409, en El Vedado (1940), conservo dos títulos, aunque parece ser que, en algún momento,

estuvo ubicada en 17 entre J e I, también en el Vedado. De los Impresores Úcar, García, S.A., donde aparecieron las Ediciones Orígenes, me encontré varios logos diferentes, primero en Teniente Rey 9, después en Teniente Rey 15, hasta 1961, año en que se nacionalizaron las imprentas y pasó a ser la Unidad 1237 de la Imprenta Nacional de Cuba y perdió toda su personalidad. Pienso que en esa dirección debería ponerse una tarja que recordara que allí estuvo, pues fue una imprenta importante, no solo para las impresiones de los originistas. Me llamó la atención ver que en la famosa y elegante tienda El Encanto, había una librería, algo que, me parece, tiene que haber sido muy novedoso en su época.

Fue en la librería Minerva<sup>1</sup> que mi madre vio por primera vez a Lezama. Lo conocía, por supuesto, de nombre, pero había existido un problema entre Lezama, Gastón y Cintio, y la amistad entre ellos se había enfriado. Fina, mi madre y mi padre no lo conocían personalmente. Les copio cómo recuerda mi madre ese día, que terminó, en la librería La Victoria, con final feliz:

Un día yo le quería llevar un libro a tu padre al balneario de San Miguel de los Baños, él estaba enfermo y se encontraba pasando una temporada allí. Fui a la librería Minerva que estaba a la entrada de la calle Obispo, frente a La Moderna Poesía y le pedí a Pedro, el librero, *La mujer pobre*, de León Bloy, lo pronuncié "Bloi", para que me entendiera, pero Pedro era sordo y no me oía. En el momento que yo le gritaba, "¡Pedro, León Bloi, Bloi!", entró Lezama en la librería y le dijo: "Pedro, León Bloá". ¡Figúrate! El corazón se me quería salir. Pedro no tenía *La mujer pobre* y fuimos a La Victoria, que era otra librería que estaba también por Obispo. Fuimos caminando, Lezama y yo, conversando. Él sabía perfectamente que yo era Bella García-Marruz, pariente de los poetas. Lezama iba diciendo cosas increíbles sobre mí y fue entonces que me dijo: "¡Ay, qué alegría ir contigo, ¡una muchacha hecha Rilke!". Yo no sabía qué decirle porque, fundamentalmente, lo que yo quería era llevarle la noticia a tu padre. Conversamos mucho, le pregunté muchas cosas para que él me hiciera esos cuentos suyos, se diera gusto hablando, yo quería que fuéramos amigos. En aquella época yo era una "monita sabia", como tú sabes, estaba al día en todo y a Lezama no se le podían decir boberías, era un hombre cultísimo. En La Victoria estaba *La mujer pobre* y, cuando lo fui a pagar, me dijo: "No, déjeme regalárselo". Se lo acepté y cuando me lo fue a dedicar, le dije: "¡Ay, Lezama!, yo

quisiera que usted me lo regalara a mí y a mi hermana, porque a ella le va a dar una alegría muy grande". La dedicatoria dice: "A las hermanas García Marruz, a su distinción y a la gracia exquisita de su temperamento, J. Lezama Lima, Marzo 1946". Le pedí que fuera a casa, que teníamos que vernos, que no había ninguna razón. . . ¡qué sé yo! Y así fue como se rompió el hielo con Lezama.

## Segunda Guerra Mundial

Recientemente se conmemoró el 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Mi padre era un joven veinteañero en la década de los cuarenta. Mucho hemos leído, oído y visto sobre esta guerra, pero lo que me llamó la atención fue encontrar en muchos de los libros de mi padre, publicados entre 1940 y 1946, por editoriales inglesas y norteamericanas, una serie de disposiciones en las que regulaban la utilización de la materia prima para la producción de libros. Es admirable, que en medio de una debacle de esas dimensiones, estos países pensaran en la importancia de la cultura y quisieran preservar la producción de libros a toda costa. En una de esas notas se especifica:

### SOBRE LA APARICIÓN DE LIBROS EN TIEMPOS DE GUERRA

Una reciente regulación de la Junta de Producción de Guerra ha recortado el uso del papel para los editores de libros en 1943.

En consecuencia con esta regulación y con vistas a conservar materiales y mano de obra, estamos cooperando de la siguiente manera:

1. Utilizando un papel más ligero, el cual reduce el grosor de nuestros libros de forma substancial.
2. Imprimiendo libros con márgenes más estrechos y con más palabras en cada página. Resultado: menos páginas por libro.

Libros más delgados y más pequeños ahorrarán papel, planchas de metal y mano de obra. Estamos seguros que los lectores entenderán el deseo de los editores de cooperar de la mayor forma posible con los objetivos de la Junta de Producción de *Guerra y de nuestro gobierno*.

La colección Pocket Book, norteamericana, hizo muchísima propaganda para que se les enviara libros a los soldados que combatían

en el frente. En la página de los créditos, en la antología *The Pocket Book of Science-Fiction* (1943), se pide:

### NUESTROS MUCHACHOS NECESITAN Y MERECE LIBROS

La Campaña de Libros por la Victoria te pide tu cooperación. Los marineros en el mar, los soldados en las islas de Salomón, los marines en África, los comandos en alerta en algún lugar no revelado, listos para el ataque, todos ellos necesitan libros. Libros para leer por placer, para informarse, o simplemente para relajarse, para alejar sus mentes de sonidos y situaciones que están tratando de detener para siempre. Ofrézcanles libros, ofrézcanles este libro, cuando termine de leerlo; llévelo a la Biblioteca Pública más cercana, o envíelo a la dirección que les copiamos debajo. Con un sello de solo 3 centavos es suficiente.

Para las bibliotecas del Ejército:  
Commanding General  
Eighth Service Command, S.O.S.  
Santa Fe Bldg., Dallas, Texas

Para las bibliotecas de la Marina:  
Supply Officer in Command  
Naval Supply Depot,  
Norfolk, Virginia

### AYUDA A GANAR LA GUERRA

No desperdices nada. Puedes ayudar rescatando la chatarra y los deshechos. Recoge todo el papel viejo, gomas, metal y trapos. Entrégalos a una organización caritativa, como los Boy Scouts o las Girl Scouts, el Ejército de Salvación o los departamentos de Policía de algunas ciudades. O véndeselo a alguna tienda de segunda mano.

Pero lo que más me sorprendió fue el espacio dedicado en un libro del escritor, dibujante y humorista norteamericano, James Thurber, a promocionar la compra de bonos y sellos para ayudar a sufragar los gastos de la guerra. Ya no era en las páginas interiores de un libro, sino en la mismísima contracubierta, con un texto muy en el estilo de su autor (. . .). Dice Thurber, en la contracubierta de *My World and Welcome to It*:

El hombre que está a la izquierda puede haber comentado que Joe Di Maggio es mejor center field que Tris Speaker. O su amigo puede haber hecho la observación de que Gene Tunney podía haber noqueado a Sam Langford en cinco rounds. O quizás uno de nuestros querellantes ha dicho que Thomas Wolfe fue mejor escritor que Ring Lardner. Podrían, incluso, estar discutiendo sobre política o religión. En este país usted puede hacer eso.

Hay solo una cosa de la cual estamos seguros que no están discutiendo, pues no hay dos posiciones sobre este asunto: los Bonos y Sellos de Guerra de los Estados Unidos.

Estos dos hombres, como todos los hombres, saben que la Libertad es algo precioso. Ellos están de acuerdo en que todo el mundo debe hacer lo más que pueda, y aún más, para ayudar a pagar por la Libertad. Ellos saben que el eslogan no debe ser “Compre bonos y sellos” sino “Siga comprando bonos y sellos”. Solo de esta forma podremos preservar el derecho de sentarnos en una mesa y gritar sobre cualquier tema bajo el sol. Por ese derecho vale la pena pelear.

Este es un país libre. Siga comprando bonos para que se mantenga siempre así.

(Nota del autor: Mis preferidos son Speaker, Langford y Lardner. Y ahora, grite todo lo alto que quiera).

James Thurber

### Una inglesa no muy británica: Mary Stanley Low y su ancho mar<sup>2</sup>

Vivimos desde 1953 hasta 1968 en una quinta en Arroyo Naranjo. La quinta era muy acogedora y se convirtió en lugar de encuentros de familiares y amigos. Todos los domingos, desde muy temprano, empezaban a llegar a nuestra casa los tíos y los primos, los vecinitos del barrio, los amigos de mis padres. Entre todas estas “personas mayores”, algún que otro domingo, nos visitaba una inglesa: se llamaba Mary Stanley Low. En las fotos de nuestros cumpleaños aparece Mary Stanley Low, con sus tres hijas y su esposo cubano, Armando Machado. A principios de la década del sesenta, Stanley Low se marchó del país con su familia y no volví a saber de ellos. Pero después de la muerte de mi padre, cuando comencé a ordenar sus documentos y

su papelería, empecé a desentrañar el “misterio” de aquella extraña británica que nos visitaba con frecuencia. Encontré cartas suyas y unas traducciones que ella había hecho al inglés de poemas de mi padre. Supe que Mary Stanley Low había impartido clases de inglés en el Community House, junto con papá; supe también, que había sido poeta, que vivió más de veinte años en nuestro país y que era ciudadana cubana; que tuvo una vida interesantísima, durante los años de la Guerra Civil española,<sup>3</sup> cuando estaba casada con su primer esposo, el también cubano Juan Breá, muy vinculados ambos al movimiento surrealista español, y que ambos eran militantes trotskistas. Me encontré dos libros de poemas suyos, excelentes, uno de ellos escrito en los tres idiomas que conocía a la perfección: inglés, francés y español, con portada de Mijares. Los firmaba como Mary Low. Escribió sobre Julio César, y su libro, *In Caesar's Shadow*, se encontraba cuidadosamente colocado en uno de los estantes de la biblioteca de mi padre. Graziella Pogolotti la menciona en varias ocasiones en su libro *Dinosauria soy* (Ediciones UNIÓN, La Habana, 2011) pues desarrolló una intensa vida social y cultural en nuestro país. Fue amiga de Wifredo Lam, y uno de sus libros de poesía, *Alquimia del recuerdo*, está ilustrado por él, con tres dibujos, uno en la cubierta del libro. Pero eso no es todo: Mary Stanley Low publicó en la revista *Orígenes*. Su texto, *El Grupo 'H'*, aparece en el último número, en 1956. Pienso que sus poemas se deberían conocer en nuestro país y que debería incorporarse su nombre al *Diccionario de la Literatura Cubana*, por derecho propio.

### Libros raros y antiguos, el diseño de cubiertas y su evolución. El colofón y sus historias

#### LIBROS RAROS Y ANTIGUOS

En toda biblioteca que se respete se deben encontrar libros raros, viejos, curiosos. La mayoría de los libros que componen esta biblioteca pertenecen a las décadas del cuarenta y del cincuenta y, también, por supuesto, a las del sesenta, setenta y ochenta. Pero entre los hallazgos encontrados, hay libros antiguos, centenarios, verdaderos “decanos” venerables. Algunos se encuentran en buen estado; otros, la mayoría, ya con los achaques propios de su edad . . .

Uno de estos “ancianitos” es una edición de 1895, en perfecto estado de conservación, *The Complete Poetical Works of Browning*, editado por la Houghton Mifflin Company, de Boston, Cambridge Edition de la Riverside Press de Cambridge; otro, de Lord Tennyson, en la misma Cambridge Edition, 1898; y otro, aún más antiguo, de 1876: *Aucassin & Nicolette*, de 1899, una historia de amor traducida del francés antiguo por Andrew Lang. Pero lo más llamativo en este libro, aparte de ser una bella edición, es que en una de sus páginas interiores está firmado por Elbert Hubbard, escritor norteamericano, dueño de la editorial Roycroft y fundador del importante movimiento Arts & Crafts de finales del siglo XIX en East Aurora, Erie County, New York, cerca de Buffalo. Buscando datos supe que Hubbard había escrito un ensayo titulado “Un mensaje a García”, en 1899, y que ese ensayo lo había hecho famoso. “García” es, nada más y nada menos, que Calixto García. Según la información encontrada en Internet, “el ensayo relata brevemente la anécdota del soldado estadounidense Rowan, que es llamado para entregar, de parte del presidente de Estados Unidos, William McKinley (1843-1901), un mensaje al jefe de los rebeldes cubanos, oculto en la sierra oriental, en el curso de la Guerra hispano-cubano-estadounidense a fines del siglo XIX. Supe, también, que este ensayo fue llevado al cine en 1936 y que Hubbard fue uno de sus guionistas. Cómo y por qué llegó este libro firmado por Hubbard a nuestra casa, no lo sé.<sup>4</sup>

Y algunos que, simplemente, me llamaron la atención por diferentes razones. En algunos casos por el traductor:

- *Confucius*, traducido por Ezra Pound;
- *La poesía pura*, de Henri Brémond, traducción y texto de solapa de Julio Cortázar (1947); y
- *Un bárbaro en Asia*, de Henri Michaux, traducción de Jorge Luis Borges (1941).

O porque eran primeras ediciones:

- *Altazor*, de Huidobro (1931);
- Primera edición de *El reino de este mundo*, dedicada a papá: “Para Eliseo Diego, en débil testimonio de mi sincera admiración por su *Calzada de Jesús del Monte*. Afectuosamente, Alejo Carpentier, Caracas, 1949”;

- Y la primera edición estadounidense de *The Man Who Knew Too Much*, de Chesterton.

Hay además ediciones raras o con algún significado especial, como esta traducción de Rainer María Rilke, publicada por la imprenta de Virginia y Leonard Woolf, la Hogarth Press, en 1936, en los mismísimos albores de la Segunda Guerra Mundial. Cinco años después, en 1941 y con el estruendo de los bombardeos a Londres resonándole en su cabeza, Virginia Woolf, una de las grandes escritoras de todos los tiempos, y una de las preferidas de mi padre, decidió quitarse la vida: su muy quebrantado sistema nervioso no pudo con tanta barbarie. Todas sus novelas, su diario, su extensa correspondencia, sus cuentos y ensayos, ocupan un sitio de privilegio en la biblioteca. La edición cubana de *Orlando* tiene un prólogo de mi padre.

U otros que llaman la atención por sus ilustraciones, como los de George Macdonald, de 1907, 1908 y 1909, con ilustraciones de Maria L. Kirk.

## DISEÑO DE CUBIERTAS

El caso del diseño de los libros sería un tema que daría para una tesis de grado. Mientras más antiguos, más sobrios. Ya con la llegada del siglo XX los diseñadores comienzan a ensayar nuevas propuestas, pienso que por razones de mercado. Resulta interesantísimo ver la evolución de las cubiertas y contracubiertas, el diseño de las páginas interiores, la utilización del papel, del tipo de letra, las ediciones de lujo, las económicas, las diferentes colecciones de las editoriales españolas, norteamericanas, inglesas y argentinas, que son las que más abundan. Todo tiene un sentido, una razón de ser. Solo ilustraré con unos ejemplos de *pocket books* de novelas que fueron llevadas al cine y otras cubiertas donde se juega con el afiche o con la figura de algún director de cine famoso:

- *The Third Man / El tercer hombre*, de Graham Greene. La novela fue llevada al cine por Orson Welles, con Joseph Cotten y Alida Valli;
- Las novelas de John Dickson Carr, o Carter Dickson;
- Antologías de cuentos de detectives y asesinatos hechas por el maestro del suspense en el cine, Alfred Hitchcock. Debajo del espectacular título, *Alfred Hitchcock's Fear and Trembling*, se lee: “Trece cuentos

sinistros de autores extraordinarios tales como Ray Bradbury, John Buchan,<sup>5</sup> John Collier<sup>6</sup> y H. G. Wells” (...).

### LOS COLOFONES

Cuando iba por la mitad, aproximadamente, del inventario, comencé a fijarme en los colofones, en los que, también, podemos encontrar interesantes historias. Algunos solo refieren el tipo de letra y papel. Pero otros se extienden un poco, pues hacer un libro es algo bien laborioso y muchos editores desean aclarar, reconocer, especificar algún detalle que consideran de importancia y no quieren que se cierre el libro sin que el lector posea esa información. Solo unos ejemplos:

- En *Exposiciones de Arte, Escuelas Europeas*: “Este catálogo ha sido impreso en los talleres de la Verónica, de Manuel Altolaguirre, con la colaboración de Pegudo (fotografías) y de Álvarez y Saurina (fotograbadores), en La Habana, a los diez y siete días de enero de mil novecientos cuarenta”.
- Este otro, como homenaje a Martí, en conmemoración del 45 Aniversario de su muerte, en el libro *Martí, Hombre*, de Gonzalo de Quesada y Miranda: “En esta obra, *Martí, Hombre*, que acabó de imprimirse en los talleres Seoane, Fernández y Compañía, Compostela 661, La Habana, el día 19 de Mayo de 1940, el 45 aniversario de la muerte del Apóstol de las libertades cubanas, trabajaron con fervor martiano el regente Ponciano González, el linotipista José H. Melón, el cajista Perfecto Madrigal y el prensista A. Solano”.

Y para terminar con los colofones y sus historias, este último, de una edición privada realizada por nuestro amigo y director de la Editorial del Equilibrista (DGE Equilibrista ahora), Diego García Elío, donde quiso dejar bien claras las razones de la publicación de este libro las que, a mi entender, no pueden ser más válidas y saludables:

El día 18 de marzo del año dos mil, bautizamos a nuestra hija, Ana García-Elío Rocha, en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Tizapán San Ángel, Ciudad de México. Sus padrinos son Juan García de Oteiza y Ana Paulina Gutiérrez Imán. Para celebrarlo, publicamos doscientos ejemplares de *Soñar despierto* de Eliseo Diego, *su otro abuelo*.

### Algunos hallazgos

Cuando comencé el trabajo del inventario de los libros nunca imaginé que se fuera a convertir en una labor tan personalmente emocionante y llena de sorpresas. Cada vez que tomaba un libro en mis manos, pensaba, “¿qué me encontraré?” pues no solo me tropezaba con los datos, digamos, esperados, de título, autor, editorial, etc., sino que los libros tenían, muchos de ellos, otras historias que contar. Era como si me adentrara en una extraña dimensión del tiempo, como si abriera una de esas puertecillas fantásticas, características de las narraciones de algunos de sus escritores preferidos, como H. G. Well, Ray Bradbury, Arthur C. Clarke, Julio Verne, y entrara en otro tiempo, en otra época, como sucede, por ejemplo, en *The Lion, the Witch and the Wardrobe*, de C. S. Lewis en donde una pequeña puerta de un ropero da entrada al maravilloso mundo de Narnia. Parecía como si los libros me quisieran hablar, contarme, “mira, este libro lo compró tu padre en Nueva York, durante su viaje de Luna de Miel en 1948”.<sup>7</sup>

Encontré marcadores, postales, fragmentos de cartas, dentro de los libros, que también me narraban momentos, estados de ánimo, viajes recientes. También encontré algunas fichas de libros y autores pues, sin dudas, su secreto deseo era tener ordenada su biblioteca de forma científica.

A mi padre no le gustaba marcar los libros, siempre los trató con mucha delicadeza, los forraba y les ponía etiquetas con los datos, ya fuese a mano o a maquineta. Usaba marcadores, (las postales, seguramente, las utilizaba para esto, por eso encontré tantas), jamás dobló una página para señalar por donde se había quedado en la lectura y nunca dejó un libro abierto boca abajo —a no ser cuando se quedaba dormido y el libro reposaba, junto con él, sobre su pecho—. En algunas antologías o compilaciones encontré un pequeñísimo “check mark”, a lápiz, en los índices, junto a los poemas o cuentos que más le habían gustado. Y yo siento, cuando los veo, como si mi padre me estuviese hablando, como si utilizara aquel ingenioso truco de los niños Hansel y Gretel, que dejaban migajas de pan para que pudiesen encontrarlos, en una extraña e interminable “conversación en la penumbra” con él. Afortunadamente, sus diminutas señales, aunque ya muy difusas, siguen ahí, indicándome el camino.

### Dedicatorias y final

Las dedicatorias de sus amigos podrían agruparse en un texto aparte. Todos están presentes y me hablan:

- Octavio Smith:<sup>8</sup> “A Eliseo y Bella, porque me han salvado mil veces de la ruina insidiosa de mi persona, con un abrazo, Octavio”;
- Agustín Pi: Para Eliseo Diego, que antes y después, también y siempre, me ha acompañado en las inolvidables horas desdeñosas del tiempo y sus limitados rigores. Que su límpido talento no separe jamás de su persona esa su bondadosa hidalguía que tanto me conmueve, y sustenta —¡tan halagado!— en el remoto y casi inasible reino de su amistad, Agustín Pi”;<sup>9</sup>
- Gastón Baquero, este dedicado a mi madre y a Fina, en *Poemas*, su primer libro, La Habana, 1942.<sup>10</sup> “A Fina y a Bella, que me regalan, un continuo e impagable mundo de cariño—. Por todo lo que eso nos significa a todos y para lo que Dios quiere signifique para siempre”;
- Retamar: “A Eliseo, que siendo uno de mis poetas preferidos, es, para mi sorpresa y mi alegría, amigo mío; y para Bella verdadera e increíble; con el afecto y la gratitud de Roberto, 21-IV-54”.

De Lezama hay muchas, les hacía dedicatorias en forma de décimas, cartas, algunas muy largas y solemnes, otras eran puros divertimentos. Escogí una muy breve: “En una Calzada larga, larga / Bella y Eliseo nos dicen / que cualquiera que sea la carga / en una cercana mesa nos bendicen. Envío de su amigo J. Lezama Lima, Agosto y 1949”.<sup>11</sup>

De sus hermanos —porque eso son— Fina y Cintio, hay muchas, todas bellísimas y algunas muy simpáticas, como esta que Cintio escribió en su libro *Conjeturas*<sup>12</sup>, con motivo del nacimiento de “los jimaguas” (o sea, Lichi y yo), en 1951, y en recuerdo de una fiesta memorable en la que todos acabaron un poco pasaditos de copas. . . : “Para Eliseo y Bella: ¡Oh silencioso misterio, / de doblada epifanía! / Sopla ardiente poesía / rompiendo su cautiverio. / ¡Apertura, refrigerio, / mellizos que piden fiesta / (vino gallego y coñac)! / El padre con los amigos / abre todos los postigos: / dulces duermen en la cesta, / la noche borra el tic-tac”. Cuando le pregunté a Cintio qué forma poética era esa, me respondió, con una sonrisa traviesa: “es una undécima, inventada por mí para ustedes esa noche . . .”. De Fina hay muchas, en todos sus libros, verdaderos poemas. Solo les transcribiré las que

fueron, posiblemente, las primeras dedicatorias (después de la de Cintio, me imagino . . . !), de su primer libro, *Transfiguración de Jesús en el Monte*.<sup>13</sup> Son dos libros, uno a mi padre, otro a mamá porque aún no se habían casado, después, siempre les dedicaría un libro a los dos. El año es 1947: “A Eliseo, porque Dios nos conserve siempre reunidos en la cariñosa lumbre de su compañía. Y a mi madre: “Para lo que yo más quiero, lectura para sus ojitos, que como son alegres, comprenden lo más profundo que tienen las cosas, que es siempre su alegría. Tu hermana que te adora, Fina”. Las dedicatorias están fechadas el 22 de abril, vísperas de su 24avo cumpleaños. Siempre me han conmovido y estremecido la delicadeza y la ternura de las dedicatorias y cartas que mi tía le escribió a mamá. Sé que mi madre también la adoraba.

Pero entre los tesoros más valiosos encontrados en este extraño viaje por el tiempo se encuentran las dedicatorias, absolutamente desconocidas para mí, de mis padres durante su época de novios. Pienso que ellos también las habían olvidado pues muchos de esos libros estaban como perdidos, mezclados entre tantos otros. Y así me fui enterando de muchos secretos y confesiones (. . .). Supe, por ejemplo, que el 21 de enero de 1941, mi madre, en esa fecha tenía diecinueve años, le regaló a su novio Eliseo el libro *Servidumbre y grandeza de las armas*, de A. de Vigny, y supe muchas cosas más. Le escribe mamá: “Para Eli, este libro que tanta alegría nos ha traído. Con un beso de reconciliación de tu Yita. Al año y dos meses de quererte, después de cuatro deliciosas peleas (. . .)”. La dedicatoria, prácticamente ilegible, está escrita a lápiz, como casi todas las que se hacían en aquella época. La mayoría tienen un tono muy solemne, como si los jovencitos que eran mis padres supiesen, desde tan temprano, que estaban viviendo momentos fundacionales, que su relación no era juego, y que les esperaba una vida entera juntos, en la que vendrían los hijos, las dichas y, también, los sinsabores. Y se estaban preparando para adentrarse en ese camino con absoluta responsabilidad. Otra de mi madre: “A Eliseo, en el segundo cumpleaños que pasamos juntos, en el deseo de seguir juntos como hasta ahora, a la buena luz de nuestra compañía ‘de veinte días ya para siempre’. Con el amor de tu Yita, 2 de Julio, 1942”. Y entrecomillas “de veinte días ya para siempre”. ¿A qué se referiría mi madre?, ¿cuáles fueron esos veinte días “ya para siempre” a los que hace referencia? ¿Serían los primeros veinte días de su noviazgo? Nunca lo sabré pero, sin dudas, era algo importante que se debía

recordar, quizás un juramento . . . Era el 22avo cumpleaños de mi padre.

En una edición de 1918, *Jardinillos de San Isidro*,<sup>14</sup> le escribe mi padre: “A mi novita querida, buena alegría de mis días, pequeña explicación de todo”.

Hay muchas dedicatorias, resultaría interminable la enumeración y ya esta rememoración se ha extendido demasiado. Los libros lo acompañaron desde muy niño, hasta el último día de su existencia. He hablado de ello en otras oportunidades. Conservo en mi casa muchos ejemplares de aquella editorial catalana, Araluce, dedicada a niños y jóvenes, sobre los grandes hombres de la historia, de la cultura y el arte. En esos libros leyó por primera vez sobre Quevedo, Cervantes, Da Vinci, Julio César. Sus padres, grandes lectores ambos, le proporcionaron todos los libros que quiso, libros que lo acompañaron siempre. Verne, Salgari, Stevenson y, después, los clásicos de la literatura española. Y, gracias a las enseñanzas de su madre, llegó a ser un profundo conocedor del idioma inglés y de las literaturas inglesa y norteamericana. La tarde en que murió —y esto es algo que ya he mencionado en otros textos—, cuando esperábamos la llegada de la ambulancia, le pedí que tratara de serenarse, que ya faltaba poco para que llegaran los médicos. Fue a su cuarto-estudio, tomó un libro y comenzó a leer. El libro escogido fue *Orlando*, de Virginia Woolf. Cuando la ambulancia llegó, ya mi padre había fallecido. El libro reposaba abierto sobre su pecho.

Todo esto, y mucho más, me lo han contado los libros de la biblioteca de mi padre.

## NOTAS

<sup>1</sup> Librería Minerva, fundada en 1913 (actualmente Ateneo-Cervantes).

<sup>2</sup> Este subtítulo es un juego con mi padre. Su prólogo al libro de Jean Rhys, *El ancho mar de los sargazos* es “Una inglesa no muy británica: Jean Rhys y su ancho mar”.

<sup>3</sup> Ver *Cuaderno rojo de Barcelona (Red Spanish Notebook)*, libro de testimonios sobre los seis primeros meses de revolución en la España de 1936, publicado conjuntamente con su compañero, Juan Breá.

<sup>4</sup> Pero pienso que puede haber sido a través de un tío abuelo de mi padre, Benjamín Giberga, traductor y poeta, que vivió en Nueva York a finales del siglo XIX.

<sup>5</sup> El autor de *Los treinta y nueve escalones*, otro éxito en la taquilla hollywoodense, sobre espías durante la Primera Guerra Mundial.

<sup>6</sup> John Collier (Londres, 1901-California, 1980). Escritor de novelas y cuentos, se destacó, principalmente, por sus historias fantásticas. En 1935 se fue a vivir a los Estados Unidos, y en Hollywood se dedicó a escribir guiones de cine y para la televisión. Su obra, en su mayoría, ha sido ignorada por los académicos aunque todavía es recordado por sus historias fantásticas entre los lectores de este género.

<sup>7</sup> “Comprado con mi Bellita, en la calle 6ta de Nueva York, el día 29 de Julio de 1948 (Bellita luce su blusa de lunares)”. En *The Autobiography of G. K. Chesterton*.

<sup>8</sup> En *Lejos de la casa marina*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

<sup>9</sup> En *Cuentos de hadas y otras narraciones* de Perrault, Editorial Iberia. Colección Obras Maestras, Barcelona, 1952.

<sup>10</sup> En una pequeña nota introductoria, escribe Gastón: “Este cuaderno de poesías —que se publica gracias a la bondad de un grupo de amigos— reúne poemas pertenecientes al libro *Comedia de San Jorge*. En el cuerpo de este, encuéntrase las notas complementarias requeridas por poemas como “Palabras escritas en la arena por un inocente”, incluido aquí. Hecha esta salvedad, el autor quiere tan solo complacerse en reiterar que gracias a la existencia de la amistad puede ofrecer esta breve colección de sus poemas. Dedicándola a sus amigos, dedicándola a la amistad misma, la deja entregada al más perdurable de los sentimientos”.

<sup>11</sup> En *La Fijeza*, Ediciones Orígenes, La Habana, 1949.

<sup>12</sup> Úcar, García, S. A., Tte. Rey, 15, La Habana, 1951.

<sup>13</sup> Ediciones Orígenes, La Habana, 1947, impreso en Úcar, García y Cía., Teniente Rey 15, La Habana.

<sup>14</sup> *Jardinillos de San Isidro*, Jiménez-Fraud, Editor, Madrid, 1918. Fragmentos del poema de Lope de Vega, “El Isidro”, que salió a la luz en 1599.